

Regla 12

REGLA 12:

[364] 12º regla. Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados passados, que no poco se yerra en esto, es a saber, en decir: éste sabe más que Sant Agustín, es otro o más que San Francisco, es otro Sant Pablo en bondad, sanctidad, etc.

12. Evitar todo juicio acerca de las intenciones o de la fe de otros hermanos; que es grave error el no evitarlo.

- **Debemos guardar:** hay que evitar (en la traducción al latín para la Iglesia, TB, dice: "es culpable y debe ser evitada").
- **En hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados pasados, es a saber, en decir, éste sabe más que S. Agustín, es otro o más que S Francisco, es otro S Pablo en bondad, santidad, etc.:**

Cuando vimos el título de estas reglas, salía la frase "en la Iglesia militante": se refería a la Iglesia que tiene que seguir luchando contra las dificultades y superando los fallos de la vida real; y la distinguíamos de la "Iglesia triunfante" que sería la de los santos que están ya con Dios¹

Aquí nos avisa que no comparemos los que "somos vivos" (la Iglesia militante) "a los bienaventurados": los santos (la Iglesia triunfante).

Por otro lado, estas reglas se refieren al "sentido verdadero que en la Iglesia

¹ Ver páginas 474.

militante debemos tener", y el problema, como vimos, no es tanto con la Iglesia "vera esposa de Cristo", cuanto con "nuestra santa madre Iglesia Jerárquica"²

Pero, ¿por qué da este aviso S. Ignacio? ¿Por qué hay que evitar el comparar a una persona viva con alguien que todo el mundo valoró y respetó por sus cualidades y su bondad y que ya no está entre nosotros?

Al avisar que no comparemos los que somos vivos con los santos tiene especial importancia si se trata de "nuestros mayores"³

En la Regla 10 decía cómo remediar las "malas costumbres" de "nuestros mayores" sin provocar "indignación" (agresividad), es decir, sin caer en la etapa adolescente de rechazo contra toda autoridad, que no remedia nada sino lo complica todo⁴

En esta regla quiere evitar el peligro contrario en nuestra relación con la autoridad: supervalorar a nuestros responsables, comparándolos con los santos y así poder volver a vivir la etapa de identificación con nuestros padres y sentir la seguridad irresponsable de nuestra infancia⁵.

Si en las primeras reglas la palabra "alabar" (y "abonar") nos llevaba a una "estima respetuosa", en ésta nos avisa del peligro de dejarnos llevar de la tendencia (inclinación) a identificarnos con los responsables que admiramos por sus cualidades.

Tan peligrosa es la agresividad adolescente como la identificación infantil; y ésta siempre se apoya en una supervaloración (idealización) de la persona: considerarla santa.

- **Que no poco se yerra** (se mete la pata) **en esto:** con esta frase, S. Ignacio da a entender que esta idealización es bastante corriente, y puede que sea más peligrosa que lo contrario, el rechazo adolescente.

En efecto, la agresividad que surge de este rechazo siempre crea más inconvenientes, tanto para el responsable (se siente rechazado o despreciado) como para el otro (está de mal humor y amargado); mientras que en la identificación que

² Recordar lo dicho en la Regla las páginas 488-493.

³ Regla 10.

⁴ Ver páginas 504,505 y 509.

⁵ Ver página 452

surge de una valoración excesiva, el que se identifica está feliz y el responsable más todavía, al ver que el otro está encandilado. Pero cuanto más encandilada está una persona, es menos adulta y responsable: más tonta.

Más aún, en esta trampa se cae mucho, como dice S. Ignacio, porque es más fácil dormir confiadamente en los brazos de un "responsable", "paternal" o "maternal", que vivir en una Iglesia "militante" en la que nunca seremos perfectos y todos tenemos que responsabilizamos de todos.

Y podemos descubrir dos manifestaciones de esto que S. Ignacio avisa:

Primera: cuando somos extremadamente exigentes con nuestros responsables, que por el hecho de serlo no pueden tener un fallo, no es ya compararlos con los "santos", sino exigirles que lo sean.

Segunda: cuando nuestras críticas frente a los responsables (ya sea dentro de la Iglesia, ya fuera) son continuas, llegando a provocarnos amargura, ¿no vendrán nuestros "cabreos" de no poder volver a la despreocupación con la que vivimos en la infancia (seguridad infantil) porque nuestros padres y nuestras madres nos lo solucionaban todo?

En esta regla tenemos que recordar lo que dijimos en el Rey Temporal, que sólo es cosa "digna de consideración" (merece la pena) identificarse con "Cristo NS., rey eterno y Señor universal"; toda otra identificación (convertir a alguien en "bienaventurado": santo) hay que evitarla ("debemos guardar ")⁶.

Como es natural, más absurdo y ridículo es que el responsable consienta y fomente que los que le rodean lo tomen por santo (recordar lo de Jesús en Mt 23: no os dejéis llamar maestros, ni jefes).

⁶ Recordar lo dicho en Rey Temporal página 249 de 2ª Semana.